

Todo empezó en marzo del 2003, cuando un martes por la tarde-noche, al cruzar una calle soy arrollada por un coche, es ahí donde todo cambia, sufro fractura de tibia y peroné en ambas piernas.

Pero esto es sólo el principio, tras meses de hospitalización por una negligencia médica pierdo la articulación de mi rodilla derecha.

Casi sin asimilar la noticia comienzo la rehabilitación, luchando día tras días, mes a mes, durante todo un año con el único objetivo de recuperar mi independencia. La simple idea de verme con 20 años y depender de un bastón, era la idea tan horrorosa que no la podía soportar.

“Por qué me ha tenido que pasar todo esto a mí”, es la frase que ronda mis pensamientos cada día, mientras me recupero de las heridas. Me enfrento con nuevas situaciones, porque mi cuerpo ha cambiado, no es el que era y la inseguridad me invade, lo que antes era una gran aventura, como es comenzar la Universidad, se convierte un nuevo miedo, no puedo volver a hacer lo que me gustaba: correr, montar en bici, incluso salir de fiesta con los amigos porque tenía dificultades para moverme.

Fueron 5 años los necesarios para asimilar mi nueva situación, para que mi mente se diera cuenta de que ahora tocaba vivir una nueva vida, una vida con el doble de obstáculos. Y poco a poco, con el tiempo me fui convenciendo a mí misma que la vida era demasiado bella para dejarla escapar tirada en un sofá lamentándome, tenía que sacar fuerzas y buscar una nueva manera de hacer las cosas adaptándolas.

Poco a poco aprendí a quitar el “Dis” a mi discapacidad. Comencé a recuperar a mis amig@s de siempre, a luchar con uñas y dientes por buscar una adaptación a las actividades que quería realizar. Fue entonces cuando unos amigos me dijeron NUNCA NO PUEDO y junto con mi gran bastón con nombre y apellidos (Pedro Jiménez) comencé a realizar carreras pequeñas de 5km, ya que correr sin poder doblar una rodilla es extremadamente complicado, pero las ganas de volver a verme correr y de sentir que, aunque de manera diferente, sin técnica ni na, puedo hacerlo....eso .... eso es increíble!

La emoción es tan grande que se te saltan las lágrimas como a un niño chico y te hace fuerte y valiente para volver a apuntarte a otra carrera.

Pero en todo esto, no sólo mis ganas de superarme y mi cabezonería para acabar las carreras aunque sea la última en cruzar la meta, es lo que hace querer proponerme nuevos retos, sino que estoy muy muy arropada por mi pareja Pedro y mis AMIGOS !!! Ellos son un pilar muy importante, sin su cariño y sus ánimos nada sería igual !!!

Así, entre carreras y recuperando la ilusión llegué a conocer la Babia Sherpa Tour, como casi siempre, detrás estaba mi amigo Luisin Menéndez, quien siempre consigue enredarme en estas aventuras y es el que apoyó mi propuesta de apuntarnos a esta aventura !!

Yo quise ser sherpa porque correr dos días seguidos en mis condiciones y tras pasar una noche durmiendo en el suelo y con humedad existía la posibilidad de que el domingo no pudiese moverme y también porque eran muchos km corriendo para mí, ya que lo máximo que había corrido eran 12, pero caminar si había caminado ya 26 km por picos de Europa en la carrera Pastoras de Portudera, aunque nunca había caminado con una mochila pesada en la espalda y esto altera aún más mi equilibrio, ya que subir por esos caminos sin poder flexionar una rodilla y con peso encima, es un reto complicado pero que estoy dispuesta a superarlo!!

El año pasado (mi primera Babia Sherpa) disfruté siendo la Sherpa de mi gran amiga Lidia mientras mi pareja Pedro hizo de sherpa de Luisin, porque así me acompañaba todo el camino, como siempre hace, ya sea cuando corremos, nadamos o hacemos carreras andando jajaja.

El año pasado fue increíble, nos lo pasamos genial, para mí fue una experiencia nueva y diferente, por eso este año repetimos, porque existen cosas que son únicas, auténticas, como la ilusión por vivir, como disfrutar de la naturaleza rodeado de tus personas queridas.

Por eso NUNCA NO PUEDO, por eso cada mañana empieza una nueva aventura y tras muchos años después del accidente puedo decir, que la vida sigue y yo disfruto de ella.